



Arqueólogos trabajando en excavación de Los Roques.
(Cortesía de María Magdalena de Antezak y Andrzej Antezak)

La larga historia de la humanidad podemos dividirla en dos grandes períodos principales. El primero de ellos, llamado *Prehistoria*, abarca los milenios que transcurrieron desde los comienzos de la humanidad hasta el advenimiento de la escritura. El segundo período, la *Historia*, comienza desde el momento cuando los diferentes pueblos comenzaron a producir documentos escritos significativos; este período dura hasta hoy. El estudio de los restos de artefactos que dejaron los hombres que vivieron durante estos períodos, le corresponde a los arqueólogos. Los arqueólogos, al estudiar los objetos del hombre prehistórico, se sumergen en el pasado más remoto, más allá de los viajes de Colón, más allá de la época de Julio César y de las pirámides de Egipto.

El arqueólogo se interesa no solamente por las espléndidas ruinas de palacios reales o ricos en oro y pinturas, santuarios religiosos, sino que pone igual interés en los restos que nos dejó la gente común, como los recolectores, pescadores, cazadores y agricultores. El arqueólogo investiga sus construcciones, restos de viviendas, herramientas, armas y utensilios cotidianos hechos de piedra, hueso, arcilla o metal. En una compleja red de cuerdas y cuadrículas con la cual cubre el lugar de la excavación, anota y dibuja huellas de postes y cimientos de antiguas casas, reconstruye los planos de las aldeas prehistóricas con restos de fogones y áreas de desechos alimenticios. Los microscópicos restos de huesos y plantas que los arqueólogos recolectan tamizando la tierra, son analizados posteriormente en los laboratorios, con el uso de equipos especializados. Estas partículas, al parecer insignificantes, narran sobre la dieta del hombre prehistórico y nos ayudan a comprender como subsistía, adaptándose a los diversos ambientes que lo rodeaban.

Los trozos de madera carbonizada, provenientes de los fogones prehistóricos, al ser analizados en los laboratorios especializados, nos pueden revelar con gran exactitud las fechas cuando fueron encendidos y utilizados por los antiguos habitantes.

Los objetos bellamente decorados, como incensarios, máscaras, urnas funerarias, figurinas y vasijas zoo y antropomorfas, colgantes y adornos, son testimonios de la sensibilidad estética de estos habitantes prehistóricos de nuestra Tierra, y nos aproximan a su mundo mágico-religioso.

Pero no sólo a los objetos bellos y elaborados debemos un gran respeto y admiración. Hasta los más insignificantes fragmentos de cerámica de uso cotidiano que dejaron nuestros antepasados, son muy importantes para la investigación científica y, además, forman parte del patrimonio histórico de nuestro país. No podemos permitir que saqueadores y personas no

especializadas extraigan los objetos y destruyan los antiguos cementerios indígenas, que sólo los arqueólogos profesionales saben investigar, descifrar y conservar para las generaciones futuras. Debemos, por lo tanto, proteger y conservar estos invalorable restos de nuestro pasado.

Los aborígenes de las islas venezolanas

Los aborígenes precolombinos fueron exploradores atrevidos y comerciantes que se movilizaban mucho por la tierra, los ríos y el mar. Las rutas comerciales cruzaban los llanos, las montañas y las costas, existían varios lugares donde se realizaba el trueque de sal, vasijas pintadas, colorantes, cestería, armas, aceite de tortugas, productos del cultivo, carne, pescado y otras mercancías.

El mar, que desde los tiempos remotos suministraba a los seres humanos abundantes alimentos, fue conquistado por los aborígenes hace ya varios milenios.

En las islas de mayor tamaño, como Margarita y las Antillas Holandesas (Aruba, Curazao y Bonaire), los aborígenes vivían en poblados permanentes, alimentándose con los recursos marinos y terrestres. Pero en la mayoría de nuestras islas, como La Blanquilla, Cubagua, el archipiélago de Los Roques y de Las Aves, las condiciones climáticas semidesérticas y la falta de agua potable, imposibilitaron el desarrollo de cultivos y limitaron la permanencia humana. Por lo tanto, los indígenas acampaban en estas islas sólo temporalmente, dedicándose a la pesca y recolección de los recursos marinos. Después de una intensiva explotación de los recursos, las canoas cargadas de provisiones partían hacia las aldeas, que se encontraban ubicadas en la costa del continente.

En el oriente de nuestro país, en la pequeña isla de Cubagua, cerca de Margarita, los arqueólogos han descubierto grandes montículos de conchas que fueron desechadas como restos alimenticios. Dentro de estos concheros se encontraron puntas de huesos, artefactos de piedras y gubias de conchas, que servían como



Figura del área de Los Roques. (Cortesía de los arqueólogos María Magdalena Antezak y Andrzej Antezak.)

“raspadores” en la construcción de las canoas. Estos indígenas, que todavía no conocían la manufactura de la cerámica, visitaban aquella isla hace más de 4 mil años.

Otra isla, La Blanquilla, localizada a casi 100 kilómetros al norte de Margarita, también ocultaba en su suelo restos arqueológicos importantes. En una cueva marina ubicada en el extremo sur-occidental de la isla, se encontraron fragmentos de vasijas de barro, puntas de flechas, adornos hechos con conchas, pequeñas hachas y limas de piedra. Al parecer, en esta cueva se refugiaban los aborígenes, protegiéndose del sol y de las fuertes brisas marinas. En otro lugar, localizado hacia el centro de la isla, los indígenas podían recolectar agua dulce proveniente de la lluvia, que se depositaba en las cavidades de una enorme piedra. En los alrededores de esta piedra, llamada La Piedra de la Iguana, se encontraron numerosos fragmentos de vasijas de barro y utensilios de piedra.

Los arqueólogos concluyeron, con base en sus análisis, que fueron los indígenas provenientes de la costa oriental de Venezuela y de las islas cercanas a La Blanquilla, los que navegaban hasta allí para pescar y para cazar abundantes iguanas y pájaros marinos. Es también probable que los conquistadores españoles trajeran a la isla algunos grupos de indígenas esclavizados, capturados en la región centro-occidental del país, y los obligaran a bucear en busca de perlas.

En el archipiélago de Las Aves, los arqueólogos descubrieron un lugar, donde los indígenas, en su explotación de las islas, se asentaron temporalmente dejando restos de cerámica y numerosos desperdicios alimenticios, tales como huesos de tortugas y peces.

De todas estas islas, las del Parque Nacional Archipiélago de Los Roques son hasta ahora las más ricas en cuanto a material arqueológico. En 16, de más de 40 islas que componen el archipiélago, se han descubierto yacimientos precolombinos. En una de las islas, Dos Mosquises, se han descubierto durante las excavaciones decenas de figurillas humanas y vasijas de arcilla ricamente decoradas, flautas y puntas de huesos, colgantes, hachas y punzones de piedra, adornos y herramientas hechas de un gran caracol marino llamado botuto o, científicamente, *Strombus gigas*.

Los arqueólogos pudieron determinar que los aborígenes que visitaban las islas de este archipiélago provenían de la costa centro-occidental del país, y que los viajes se realizaron entre los años 900 y 1 500 después de Cristo. Las grandes canoas monóxilas, hechas de un solo tronco de madera e impulsadas por numerosos remeros, navegaban hacia Los Roques atravesando el mar abierto, contra los vientos y corrientes marinas. Lo que atraía a estos indígenas hacia el archipiélago, fueron los abundantes recursos alimenticios.

Durante el día, los hombres se dedicaban a la pesca con las redes, y por las noches acechaban en las playas a las enormes tortugas marinas que salían del mar a depositar sus huevos. A la luz de la Luna y del fogón, se elaboraban adornos y utensilios de conchas y huesos. Entre las ceremonias que se realizaban, predominaban probablemente aquellas vinculadas con ofrendas dedicadas a las deidades marinas.

Las mujeres se ocupaban de preparar las comidas, mantenían los fogones y acarreaban la leña obtenida de los manglares, elaboraban el aceite de tortuga y recolectaban los huevos de pájaros marinos. La sal era recogida en las extensas salinas naturales de algunas islas. En las orillas del mar, los indígenas recolectaban enormes cantidades de botutos. Después de extraer la carne, las conchas fueron arrojadas, formándose de esta manera extensos montículos que se preservaron hasta hoy. La carne de tortuga, peces y botutos se salaba y secaba al sol y, posteriormente, se llevaba hacia las aldeas en el continente. De allí fue, probablemente, comercializada con los grupos de aborígenes que vivían tierra adentro.

Se supo que las únicas construcciones que levantaron los indígenas en estas islas fueron simples tapavientos y tapasoles, hechos con ramas de los manglares.

Varias otras islas venezolanas guardan todavía los testimonios de nuestros antepasados. Los arqueólogos investigan estas huellas para poder seguir narrando la fascinante historia sobre la vida y las costumbres de estos navegantes atrevidos, quienes en sus canoas hace siglos atravesaron nuestro mar y visitaron nuestras islas.

La arqueología y los arqueólogos

María Magdalena de Antczak
Andrzej Antczak

penetración, complejos turísticos, etc., o, como en el caso del Cementerio de Quibor en el estado Lara, que fue cubierto de cemento por la ignorancia y desconocimiento de la importancia que representan los restos allí localizados, para determinar parte de nuestra identidad nacional; a veces sucede que personas interesadas sacan estos yacimientos en búsqueda de piezas enteras que sean vendibles, aspecto éste que resulta desagradable para quienes sí estamos interesados en conocer nuestro pasado, para comprender nuestro presente y para edificar nuestro futuro.

Son muchos los yacimientos arqueológicos que se han encontrado a lo largo de nuestra geografía nacional. Entre los más importantes podemos señalar: en Falcón se han encontrado restos de puntas de flechas, restos de vasijas, figurinas, etc. En Lara se han hallado yacimientos locales como: el Tocuyano, el Cementerio de las Locas, el Boulevard de Quibor, Guadalupe y Tierra de Indios, encontrándose vasijas globulares pintadas con color rojo sobre engobe blanco, pectorales hechos de conchas de caracol, pendientes de conchas marinas talladas y pulidas, collares de concha y hueso, máscaras amplificadoras de la voz, figurinas, botellas con tres cuerpos, entre otros objetos. En Barinas se han hallado restos de menhires hechos con tierra y otros monumentos dispuestos en hileras, murallas con petroglifos, platos que muestran calendarios, restos de cerámica policromada. En Carabobo se han encontrado grandes yacimientos en las cercanías del Lago de Valencia, encontrando en ellos urnas funerarias, máscaras deformantes de la voz y, según anota Jeanine Sujo en una revista publicada en un diario capitalino, en esta zona se encuentra lo que para ella fue un centro ceremonial: tres cerritos cubiertos de petroglifos, con una larga fila de menhires que terminan en forma de culebra gigante.

En el estado Zulia se han encontrado las más antiguas vasijas, cuevas con pinturas rupestres en la Guajira, figuras, maracas, etc. El yacimiento arqueológico más importante en el esta-

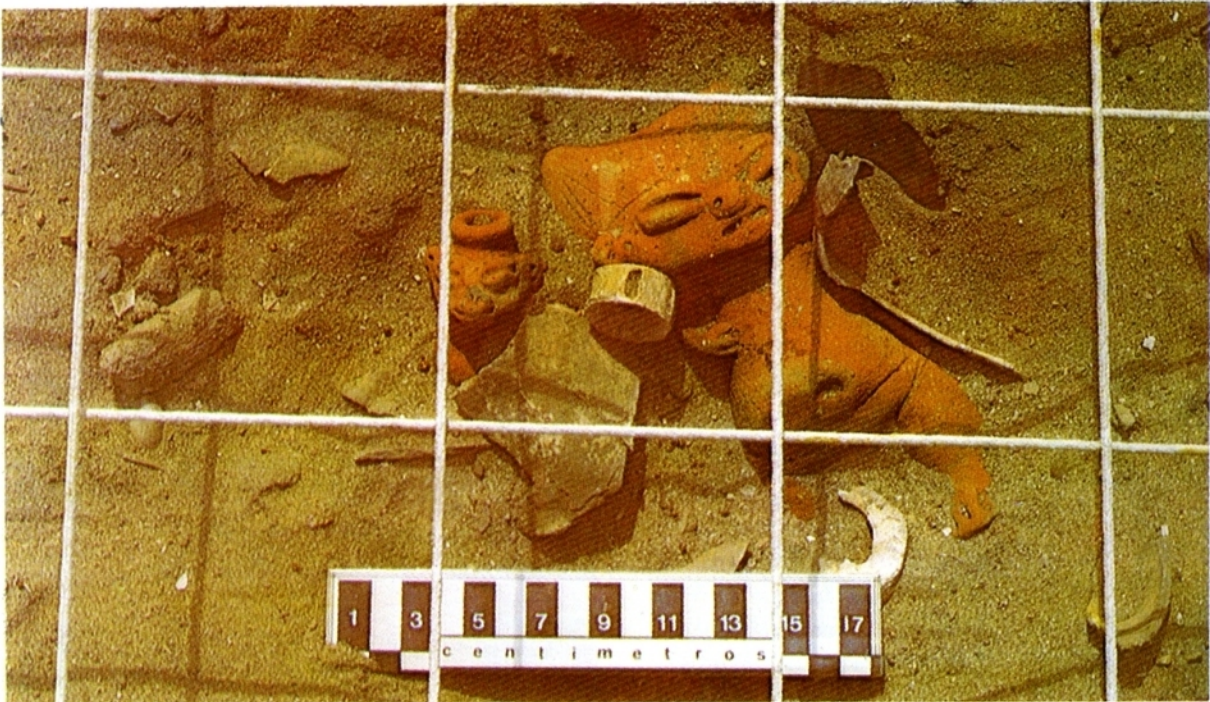


Vasija globular. Estilo tocuyano. Museo de Quibor - Estado Lara.



Figurinas encontradas en Los Roques. (Cortesía de los arqueólogos Marla Magdalena de Antezak y Andrzej Antezak.)

do Zulia está localizado en la población de Lagunillas. En el Territorio Federal Amazonas se han hallado cuevas que, en su interior, tienen pinturas rupestres, así como también en la población de Camatagua, estado Guárico. En el estado Bolívar se han localizado yacimientos que contienen vasijas, hachas, puntas de flechas hechas de jaspé y cuarzo. En nuestras islas se han localizado numerosos yacimientos arqueológicos; en Los Roques, por ejemplo, se han hallado restos de cabezas de figurinas, vasijas globulares, restos de osamenta humana,



Detalle de una excavación arqueológica en Los Roques. (Cortesía de los antropólogos María Magdalena de Antezak y Andrzej Antezak)

Yacimientos arqueológicos

Los yacimientos arqueológicos son aquellos sitios donde se han hallado restos de cerámica, huesos humanos y de animales, herramientas, vestidos, adornos corporales, etc., o monumentos ceremoniales que atestiguan el paso del hombre en la Tierra. Estos yacimientos contienen evidencias únicas sobre el pasado. Los objetos encontrados en ellos permiten al arqueólogo, con ayuda de otros especialistas, determinar el modo de vida de culturas desaparecidas, su medio ambiente y su ubicación cronológica.

Valor de los yacimientos arqueológicos

Los yacimientos arqueológicos poseen un valor incalculable para determinar lo que fueron las antiguas civilizaciones. Cada pieza encontrada representa un ejemplar único, la cual debe ser estudiada en su contexto y no aisladamente, puesto que ella pertenece a una cultura.

A pesar de lo importante que resulta el hallazgo de un yacimiento arqueológico para el estudio del pasado, éstos, en muchos casos, han sido destruidos para dar paso a carreteras de



Restos de osamenta humana y objetos de cerámica de Qulbor - Estado Lara

7° Grado
Tercera Etapa
Educación Básica

Educación Artística

Arelis Ojeda

Pablo Gilberto Martínez



EDICIONES CO-BO



Para nuestros
amigos Mariana y Andrey
como muestra de eterno
agradecimiento por su palabra.
con espontaneidad y libre de todo
interés.

Gracias. Muchas gracias
Anelis y Pablo Gilbert

Revisión y realización:

Departamento de Producción
de Colegial Bolivariana, C.A.

Fotolito, montaje y encuadernación:

Litho-Tip, C.A.

Derechos reservados
conforme a la ley

© **COLEGIAL BOLIVARIANA, C.A.**

Avenida Diego Cisneros

(Ppal. de Los Ruices).

Edificio CO-BO, Caracas — 1071-A.

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

Litho-Tip, C.A., Caracas 1988

Las ilustraciones,
presentación y diagramación
de esta obra pertenecen
a la Editorial

Colegial Bolivariana, C.A.

Por lo tanto, queda

terminantemente prohibida

la reproducción, total o parcial,

del texto o de las ilustraciones

sin permiso escrito de la Editorial.

ISBN 980-262-318-0

Código: 1160072

Los elementos d

La línea

Importancia de la

El valor

La escala de valor

El color y sus usos .

Clasificación de lo

Primarios

Secundarios

Terciarios

Círculo cromático .

Colores complement

Colores análogos . .

Colores cálidos y fríos

Características del co

Tono o tinte

Valor

Armonías de color .

Armonías por anal

Armonías por cont

Armonías por degr

Colores luz y pigmen

El color en la natura

El color en el arte po

Importancia del color

El color en la pintura

La textura

Clases de textura . .

La textura en la indu

Relaciones entre los e

Expresión plástica bi

Elementos de ex

El campo visual

La convergencia de lí

La superposición . . .

La elevación con resp

La luminosidad

La nitidez de los cont

La escala

El color

La textura

Los indicios de profun

La forma

Características de la f

La posición en el espa

Tipos de forma

Formas bidimension

Formas tridimension

Formas estilizadas

Formas abstractas

Forma abierta

Formas cerradas . . .

Tipos de figuras

Figuras reversibles